



## *Economía y entorno*

**N**o hace muchos años un profesor del sector de las letras y las humanidades me confesaba que no conseguía entender nada de la economía y de los economistas, puesto que cuando había asumido que un determinado concepto era positivo o negativo para el curso de la economía, poco tiempo después alguien defendía que era exactamente lo contrario.

Utilicé el conocido recurso de poner como ejemplo al sector farmacológico y de la medicina en general, donde la bondad de toda terapia depende de las dosis empleadas y de la importancia de los inevitables efectos secundarios que conlleva. Esta reflexión resulta particularmente adecuada en estos momentos donde la situación económica nos ofrece claros ejemplos de estas contradicciones que sólo pueden entenderse si se asume la enorme complejidad de las ciencias sociales, como lo es la economía, aunque esta condición parece olvidarse a menudo.

En nuestra memoria guardamos la inquietud que las sucesivas crisis del petróleo provocaban en la competitividad del sistema productivo y la consecuente inflación de costes que, a su vez, en el caso de la economía española, derivaba también en un incremento del déficit comercial puesto que

siempre ha sido una economía energéticamente dependiente.

---

**La economía, como ciencia social, es compleja y en ocasiones presenta contradicciones**

La situación actual es debida, se nos dice, en parte a que el precio del petróleo es anormalmente bajo, lo que no tan sólo ayuda al control de la inflación, du-

rante muchos años auténtica bestia negra de los responsables económicos, sino que la sitúa en unos niveles que obliga a las autoridades monetarias a aplicar políticas que incentiven la subida general de precios. Subida, por cierto, que cuando se produce representa una pérdida de poder adquisitivo para buena parte de la población, en especial la dependiente de rentas salariales y los pensionistas, circunstancia que naturalmente nadie dice desear.

Combatir la deflación obliga a inyectar una enorme cantidad de liquidez en el sistema, a pesar de que la abundancia de dinero se concluye que fue una de las causas más determinantes de la última crisis, de la cual por cierto aún no hemos salido. Pero donde con toda seguridad los economistas tenemos la guerra perdida es en el intento de explicar que se puede, al menos teóricamente, tener un préstamo contratado y cobrar por ello y que, ya en un plano más real, invertir en determinados activos o tener depósitos monetarios y pagar por ello. Evidentemente, todo ello puede argumentarse y tiene más lógica de la que parece pero no resulta fácil.